



MARÍA

MODELO DE FE PARA LA COMUNIDAD

INTRODUCCIÓN

El documento del Concilio Vaticano II, Lumen Gentium, Constitución Dogmática dedicada a la Iglesia, dedica su último capítulo, el octavo, a la Santísima Virgen María, madre de Dios, en el misterio de Cristo y de la Iglesia. Este capítulo es de suma importancia, ya que profundiza en la figura de María no solo como madre de Jesús, sino como un modelo ejemplar para la Iglesia y para todos los creyentes. Reflexionaremos sobre las características de María y la repercusión que deberían tener en cada uno de nuestros grupos y comunidades.

María es presentada en Lumen Gentium como la primera y más perfecta discípula de Cristo. Su fe inquebrantable, su obediencia a la voluntad de Dios y su amor desinteresado son virtudes que todos los cristianos estamos llamados a emular. María, al aceptar el anuncio del ángel y decir "sí" a Dios, se convierte en el primer modelo de fe y confianza plena en el plan divino. Esta actitud de apertura y entrega total debería inspirar a nuestras comunidades a vivir con una fe profunda y una disposición constante a seguir la voluntad de Dios, incluso en medio de incertidumbres y desafíos.

María es descrita como la madre amorosa y protectora de la Iglesia. Su intercesión constante y su cercanía maternal nos recuerdan que no estamos solos en nuestro camino de fe. Como comunidad, debemos fomentar una devoción sincera a María, no solo como un acto de piedad personal, sino como un vínculo que nos une más estrechamente con Cristo y con los demás miembros de la Iglesia. En este sentido, la figura de María nos impulsa a construir comunidades donde reine el amor, la solidaridad y la comprensión mutua, siguiendo su ejemplo de cuidado y preocupación por los demás.



PRIMERA PARTE

MUJER DE FE	SIERVA OBEDIENTE
María, poniéndose con presteza en camino para visitar a Isabel, fue proclamada por ésta bienaventurada a causa de su fe en la salvación prometida. (LG 57)	Cooperó a la salvación de los hombres con fe y obediencia libres. Como dice San Ireneo, «obedeciendo, se convirtió en causa de salvación para sí misma y para todo el género humano» (LG 56)
La fe de María se manifiesta en su fiat, es decir, en su sí al proyecto de Dios en su vida. La pronunciación del Hágase en mí según tu Palabra, muestra la capacidad de la Virgen en abandonarse en las manos de Dios.	María es, sin duda, el prototipo de discípula de Jesús. No lo es simplemente por ser su madre, sino porque se convierte en modelo de oyente de la palabra y fiel cumplidora de la voluntad de Dios.
INTERCESORA	TEMPLO DEL ESPÍRITU SANTO
En la vida pública de Jesús aparece reveladoramente su Madre ya desde el principio, cuando en las bodas de Caná de Galilea, movida a misericordia (LG 58)	Vemos que los Apóstoles, antes del día de Pentecostés, <i>perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con María, la Madre de Jesús, y con los hermanos de éste</i> (Hch 1, 14), y también imploraba con sus oraciones el don del Espíritu, que en la Anunciación la había cubierto a ella con su sombra. (LG 59)
Ella nos invita continuamente a entrar en amistad con Dios, a abrir nuestro corazón a la voluntad de su Hijo. Se une a nosotros en la oración por aquellos que lo necesitan.	El Espíritu Santo habita en las entrañas de María e impulsa cada uno de los momentos de su vida.
MADRE	AUXILIADORA
Desde los tiempos más antiguos, la Santísima Virgen es venerada con el título de «Madre de Dios», a cuyo amparo los fieles suplicantes se acogen en todos sus peligros y necesidades (LG 66)	Con su amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada. (LG 62)
La maternidad de María se muestra en su capacidad de acogida a aquellos que pasan por dificultades. Se convierte en consuelo y refugio de los que se encuentran sumidos en el dolor y perdidos en la soledad.	Ella es luz y guía para los que buscan a su Hijo Jesús. Su modelo de seguimiento enseña a aquellos que vacilan en sus vidas de creyentes a fijar los ojos en el Salvador. En las contrariedades cotidianas María acude en ayuda nuestra.

DINÁMICA DE GRUPO

1. Dividir a los participantes en grupos pequeños de 4-6 personas.
2. A cada grupo se le asigna una de las siguientes características de María.
3. Los participantes deben reflexionar sobre las citas y qué enseñanzas pueden extraer para sus propias vidas y comunidades.
4. Cada grupo crea un póster que represente visual y textualmente su reflexión sobre la característica de María asignada.

PROFUNDIZACIÓN:

Los 5 rasgos de María para crecer en santidad

Totalmente disponible al plan de Dios (Lc 1, 26-38)

Descentrada de sí misma (Lc 1, 39-56)

Oyente de la palabra de Dios (Lc 11, 27-28)

Atenta a las necesidades de los demás (Jn 2, 1-12)

Confianza en Dios en la incertidumbre (Jn 19, 25)

Al alzar los ojos hacia ti,
oh María Auxiliadora,
queremos pedirte por la paz en el mundo.

Da la paz al corazón
de cada uno de nosotros.
Que en las dificultades de nuestra vida
sintamos cómo tu hermoso manto
nos protege.

Trae unión a nuestras familias,
en ocasiones divididas por muchos motivos.
Dispersa los rencores de nuestros corazones
y ayúdanos a vivir con alegría.

En ti ponemos nuestra confianza,
para que se acaben las guerras y el egoísmo
para que como tú, madre de la Iglesia,
seamos capaces de contruir
un mundo más humano.



WWW.CULTURAYFE.ES